EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 2

CURACION DE UN PARALITICO (Mc.2,1-12)

1 Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaúm y se difundió la noticia de que estaba en la casa. 2 Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

La gente recibió la noticia y corria a buscarlo, nos preguntamos si era para recibir beneficios o para escucharlo, pero Jesús ciertamente no se puso el problema, porque para El la escena pertenecía a la Palabra, el resto vendría en consecuencia. De hecho, Marcos nos dice que El "les anunció la palabra".

3 Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. 4 Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. 5 Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Incluso aquellos que lo buscaron, sin embargo, apostaron por su misericordia sabiendo que no permanecería insensible a sus necesidades. En este caso, incluso piensan hacer un hoyo en el techo de la casa para dejar pasar a su amigo paralítico. ¿Qué fue eso? Arrogancia? Reclamar derechos? NO, Jesús creyó que fuera fe, entonces intervino, pero con enseñanza, porque para recibir sus gracias debemos saber cómo dar, y la primera entrega del hombre a Dios es pedir perdón por nuestras ofensas.

Incluso hoy no hacemos más que pedir las Gracias del Señor, pero ¿sabemos que primero debemos pedir perdón por nuestros pecados? NO, entonces no nos quejamos si no recibimos de Él. Nuestros pecados crean una barrera entre nosotros y la gracia de Dios, por lo que hasta que no nos damos cuenta de nuestros errores, es inútil orar y preguntar, de hecho, sin la plena conciencia de nuestro estado de pecadores y la consiguiente solicitud de perdón, terminamos atando las manos del Señor que no puede ayudarnos.

6 Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: 7 «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?».

Por otro lado, los escribas observan y escuchan, sin embargo, de una manera muy partidista y juzgadora.

8 Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: " Tus pecados te son perdonados" , o " Levántate, toma tu camilla y camina" ? 10 Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados 11 – dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». 12 Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

Jesús no se deja intimidar por sus pensamientos, como dice Marcos, ya los había percibido en Su espíritu. Entonces, los pone a prueba haciendo una pregunta inusual y luego procede a sanar al paralítico que se levanta y se va con su camita. Los escribas tienen razón, solo Dios puede perdonar pecados, pero también es cierto que solo Dios puede hacer milagros, y esto no parece interesarles, su punto focal es la acusación. La multitud alaba a Dios mientras que los fariseos juzgan.

Los simples tienen fe y alaban a Dios al ver el trabajo que solo Él puede hacer. Me gustaría destacar el hecho de que "alababan a Dios", reconocieron sin lugar a dudas que era obra de Dios. Me pregunto si hoy tenemos suficiente fe para recibir y no solo para pedir y si sabemos agradecer ? ¿Nos damos cuenta de que hemos recibido sin merecerlo? El ser humano no tiene ningún mérito, si Dios esperara nuestros méritos, nunca nos ayudaría. Entonces, la manera de ser escuchados para recibir Su ayuda es humillarnos ante El reconociendo nuestro estado de pecadores, y pedir perdón de manera sentida, es decir, con firmeza para no repetir el error y luego por los méritos de Cristo que murió y resucitó por nosotros.

EL LLAMADO DE LEVI (Mc.2,13-14)

13 Jesús salió nuevamente a la orilla del mar; toda la gente acudía allí, y él les enseñaba.
14 Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

La multitud siempre lo sigua y Marcos repite que El les enseñaba, es decir, les instruyó sobre las enseñanzas que debían seguir para agradarle al Padre. En su camino, Jesús encuentra Levi que sería Mateo y lo invita a seguirlo y no necesita repetirlo, como los otros apóstoles ya invitados antes, lo sigue y lo invita a su casa y con El comparte comida con los demás invitados.

En aquel tiempo y para aquella cultura, compartir comida era algo reservado solo para los familiares y amigos, así que esto nos hace comprender que la acción para seguirlo no era algo epidérmico, sino que había desencadenado la intimidad y una verdadera amistad. Solo la palabra del Señor puede abrir corazones para crear vínculos de amistad y disponibilidad.

LA ACTITUD DE JESUS HACIA LOS PECADORES (Mc.2,15-17)

15 Mientras Jesús estaba comiendo en su casa, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con él y sus discípulos; porque eran muchos los que lo seguían. 16 Los escribas del grupo de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». 17 Jesús, que había oído, les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

La presencia de los fariseos siempre se revela curiosa y maliciosa, no comprenden las acciones de Jesús porque ellas se salen de sus esquemas y no pueden evaluar su alcance.

De hecho, esta es la acción del esquema, nos impide comprender los movimientos de los otros, somos arrogantes, enjaulados en nuestros pensamientos, en nuestros hábitos dictados por nuestro orgullo y no nos damos cuenta o no queremos darnos cuenta, del hecho que, fuera de nosotros y de nuestro entorno, hay un mundo que conocer e incluso apreciar.

Nuestros esquemas nos castigan, bloquean y nublan nuestra alma, nuestra mente y nuestro corazón, nos hacen pensar que nuestra forma de hacer es correcta y todo lo demás es aburrimiento, alguien de nuestros tiempos lo dijo así. Sobre todo, sin embargo, nos condenan ante Dios. ¿Es esto lo que queremos? Alguien dice que siempre ha sido así entonces se podría responder que es hora de cambiar para mejorar. Esta consideración merece ser meditada para obtener la mejora necesaria. No somos islas, somos parte de una sociedad y en especial del pueblo de Dios.

DISCUSION SOBRE EL AYUNO (Mc.2,18-22)

18 Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, fueron a decirle a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?». 19 Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo. 20 Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

21 Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. 22 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!».

Todavía un pequeño problema para tratar de poner en mala luz la obra de Jesús: el ayuno que era una práctica religiosa tradicional en la cultura judía, y que Jesús no trata porque no era un tema esencial para El.

La iglesia, después de Él, puede recomendarlo o no, junto con peregrinaciones y oraciones. Todas las prácticas útiles que, sin embargo, pertenecen a la cultura humana y no a Dios. Cualquier actitud de Jesús al respecto, solo habría debilitado su mensaje de salvación y esta solo Dios la puede otorgar, no pertenece a ninguna cultura o práctica humana.

El ayuno es un signo de tristeza penitente por la conciencia de nuestra propia fragilidad pecaminosa y solo puede respaldar el pedido de intervención divina para nuestra propia salvación. Sin embargo Dios nos ofrece la salvación a través de Jesús' y esto no puede ser una tristeza sino una gran alegría, merece un gran banquete y una gran fiesta.

Los antiguos profetas habían anunciado la boda de Dios con su pueblo cuando vino a visitarlo (Is.62,4-5). Así que este esposo podría haber sido el Mesías o Dios mismo, de hecho, Jesús, atribuye esta figura a sí mismo, y con eso anuncia secretamente su muerte.

Con esto no queremos decir que Jesús condena estas formas decadentes de piedad ni a las personas que aparentemente quieren demostrar lo que no son, pero nos obliga a preguntarnos qué es lo que queremos de él.

Durante siglos, el mundo cristiano ha utilizado prácticas religiosas antes las cuales se desmoronaron las creencias paganas. Todos eran cristianos solo por haber nacidos en un lugar específico y en una familia particular. Entonces, la cultura humana deformó, a través de las prácticas religiosas y de criterios humanos, el verdadero rostro del Evangelio sin asumir la verdadera fe.

Obviamente, lejos de la fe verdadera y el conocimiento profundo, muchos buscan otras formas religiosas. Lo que se necesita es difundir el Evangelio con su profundo significado, las devociones vendrán después. Si podemos transferir la verdad del Evangelio al mundo

demostrando que estamos hablando de la Palabra de Dios hecha hombre, muerto y resucitado para nuestra salvación, habremos abierto la puerta al mundo nuevo que Jesús nos trajo y la conversión de corazones y de las mentes conducirán a prácticas santas, nuevas y constructivas. (Esto es lo que nuestro Papa Francisco ha estado haciendo desde que comenzó su ministerio: una nueva evangelización basada en la práctica de la fe).

DISCUSION SOBRE EL SABADO (Mc.2,23-28)

23 Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. 24 Entonces los fariseos le dijeron: «¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». 25 Él les respondió: «¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, 26 cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?». 27 Y agregó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. 28 De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado».

Era normal que los viajeros recogieran algunas espigas o frutas cuando tenían hambre para alimentarse, pero los fariseos se asombran y preguntan porque los discípulos de Jesús lo hacen en día de sábado cuando la ley prohibía cualquier trabajo. Jesús se opone a esta interpretación rígida de la ley porque no piensa al bien de las personas y sus necesidades, ante todo la libertad, sin volver a caer en los viejos esquemas que nublan la mente.

Jesús les recuerda a todos que la ley fue dada en beneficio del hombre, y que lo más santo es la vida humana y la salvación del hombre. Es por eso que vino a nosotros y Él es el Señor de todo, incluso de los sabados.